

SAN DELFÍN, OBISPO DE BURDEOS (24 de diciembre)

Martirologio Romano: En Burdeos, de Aquitania, san Delfín, obispo, el cual, unido a san Paulino de Nola con una estrecha amistad, trabajó diligentemente para rechazar los errores de Prisciliano († c. 404).

REFERENCIA HISTÓRICA

San Delfín es un santo francés que vivió al final del siglo IV y en los inicios del V. Fue -sin lugar a dudas- el primer obispo de Burdeos, amigo de San Ambrosio de Milán, con quien intercambió numerosas cartas. Fue él quien bautizó San Paulino de Nola; cinco cartas que este escribió a San Delfín han llegado a nuestros días.

Delfín fue el responsable de la cristianización católica de Burdeos y territorios colindantes, territorio gobernado por reyes visigodos fieles al arianismo. Participó en el concilio de Zaragoza y presidió el de Burdeos; en ellos, una vez más, se condenó las herejías priscilianas y arianas.

Fueron días duros para la Iglesia y para él mismo. Pero confortado por el Espíritu y la alegría de Dios, hizo frente a todo con suma valentía y rectitud de conciencia.

No se conoce con exactitud el año de su muerte, pero se sabe que para el 404 era ya considerado como el patrono de Aquitania. *(Fuente, catholic.net)*

SAN PABLO, MODELO DE APÓSTOL

Vosotros, hermanos, sabéis muy bien que nuestra visita no fue inútil; a pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, apoyados en nuestro Dios, tuvimos valor para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que, en la medida en que Dios nos juzgó aptos para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos: no para contentar a los hombres, sino a Dios, que juzga nuestras intenciones.

Bien sabéis vosotros que nunca hemos actuado ni con palabras de adulación ni por codicia disimulada, Dios es testigo, ni pretendiendo honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado con autoridad; por el contrario, nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Vosotros sois testigos, y Dios también, de que nuestro proceder con vosotros, los creyentes, fue leal, recto e irreprochable; sabéis perfectamente que,

lo mismo que un padre con sus hijos, nosotros os exhortábamos a cada uno de vosotros, os animábamos y os urgíamos a llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado a su reino y a su gloria. Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes.

Al fin y al cabo, ¿quién, sino vosotros, puede ser nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestra honrosa corona ante nuestro Señor cuando venga? Sí, vosotros sois nuestra gloria y alegría.

(1 Tes 2, 1-13.19-20)



HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solicito pastor de su rebaño.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos guarde el amor de tus pastores. Amén

ORACIÓN

*Oh Dios, que en san Delfín
te has dignado dar a tu Iglesia
un modelo de buen pastor,
concédenos, por tu bondad y su intercesión,
merecer ser apacentados
en el lugar de tu pascua eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.*